EXPLORANDO LA INTERSECCIÓN ENTRE EL ANARQUISMO Y LA ONTOLOGÍA BUDDHISTA

Gayr Neşriyatı

EXPLORANDO
LA INTERSECCIÓN
ENTRE EL ANARQUISMO
Y LA ONTOLOGÍA BUDDHISTA

Gayr Neşriyatı

Tomado del sitio:

https://theanarchistlibrary.org/special/index

para una traducción y reedición independiente
del inglés al español latinoamericano,
sin fines de lucro
y solo con motivo deestudio y práctica, de

Diego Daleffe Xiàng Xī
迭戈 达莱夫 向西

Sierra de los Comechingones – Córdoba – Argentina
Invierno de 2026

Índice

Introducción *7*

El Anarquismo y la noción de Estado *9*

Ontología buddhista *11*
- **Las Cuatro Nobles Verdades** *13*
- **La originación dependiente** *15*
- **Las Tres Verdades Universales** *16*

El papel del yo en ambas filosofías *19*
- **Prácticas anarquistas en relación con la ontología buddhista** *20*
- **Thich Nhat Hanh** *21*
- **La Sangha** *22*

Introducción

Este ensayo busca investigar el potencial de enriquecimiento mutuo entre la filosofía política anarquista y la ontología buddhista. El Anarquismo aboga por la eliminación de las estructuras de poder jerárquicas y prioriza la libertad individual, mientras que la ontología buddhista pretende comprender la naturaleza de la realidad y del yo. Al explorar las intersecciones entre estas dos filosofías, se podría identificar cómo pueden complementarse y conducir a una comprensión más profunda de la experiencia humana y de cómo los seres humanos se organizan para formar estructuras de toma de decisiones. Las diversas manifestaciones del Anarquismo y sus enseñanzas en distintas regiones del mundo evidencian su adaptabilidad a diversos contextos culturales e históricos. Este artículo no afirma que el Buddhismo y el Anarquismo estén intrínsecamente ligados debido a sus aparentes similitudes. Más bien, destaca la capacidad del Anarquismo como mecanismo para la toma de decisiones autónomas dentro de comunidades de diversos orígenes, integradas con sus respectivas narrativas culturales e históricas. Además, el enfoque buddhista hacia la realidad del mundo puede ser compatible con los principios del Anarquismo, que se resisten a ciertos aspectos de las normas sociales.

El Anarquismo y la noción de Estado

Los teóricos anarquistas suelen afirmar que el concepto de Estado es una construcción abstracta sin fundamento en la realidad. Según esta perspectiva, el Estado ha servido históricamente como herramienta para ejercer control y reprimir a individuos y comunidades. En contraposición a la creencia convencional de que el Estado es indispensable para preservar la estabilidad y salvaguardar la sociedad, los anarquistas sostienen que es la causa principal de la violencia y la subyugación. El Estado surge de las acciones de individuos que aspiran a ejercer poder sobre otros. Esta dinámica de poder se sustenta en la idea generalizada de que el Estado es fundamental para el buen funcionamiento de la sociedad. Los anarquistas, sin embargo, rechazan esta perspectiva y abogan por la autogobernanza, promoviendo la idea de que los individuos deben tener autonomía para organizar sus asuntos sin la imposición de la intervención estatal.

Es necesario cuestionar la idea de que el Estado posea una esencia metafísica innata. Más bien, se debe argumentar que el Estado es una construcción humana carente de sustancia ontológica más allá de las estructuras sociales y culturales que lo sustentan. Los anarquistas defienden la postura de que el Estado es un subproducto de la voluntad humana y no posee existencia objetiva independiente de las facultades cognitivas de los individuos que lo apoyan. Por lo tanto, rechazo cualquier atribución de potencia o

dominio metafísico al Estado, sosteniendo que su poder depende enteramente del consentimiento de sus ciudadanos, quienes se reservan la prerrogativa de revocarlo a su discreción. Así pues, desestimo la idea de que el Estado ejerza alguna autoridad metafísica inherente para imponer edictos o regular la conducta, y en su lugar abogo por la libertad de los individuos para gobernarse a sí mismos de forma autónoma, de acuerdo con sus propias convicciones y principios. Por lo tanto, es necesario cuestionar la idea de que el Estado posea algún poder o supremacía metafísica inherente. Más bien, se debe argumentar que el poder del Estado emana únicamente del consentimiento de los gobernados, quienes conservan el privilegio de revocar su acuerdo en cualquier momento. Los anarquistas repudian la noción de que el Estado posea alguna autorización metafísica intrínseca para promulgar leyes o regular el comportamiento, y en su lugar defienden el principio de la autodeterminación individual, en el que las personas son libres de gobernarse a sí mismas de acuerdo con sus propias perspectivas éticas y epistemológicas, lo que probablemente allane el camino hacia una sociedad desprovista de estructuras de poder jerárquicas, que facilite la autodeterminación individual de acuerdo con sus propias convicciones axiológicas y epistemológicas al renunciar al concepto de Estado.

Ontología buddhista

Los postulados ontológicos buddhistas afirman que la naturaleza de la realidad se caracteriza por la impermanencia, la interdependencia y el flujo constante. De acuerdo con la doctrina buddhista, se considera que todos los fenómenos están sujetos al principio universal de la impermanencia, lo que significa que toda entidad existente inevitablemente llegará a su fin. El concepto de transitoriedad, que denota una sensación de cambio continuo e inestabilidad, constituye un principio fundamental de la ontología buddhista. Además, la ontología buddhista postula que todos los fenómenos carecen de existencia inherente, lo que significa la ausencia de una naturaleza esencial o un ser independiente. Esta postura ontológica se fundamenta en el concepto filosófico de vacuidad (*shunyata*), que sostiene que todos los fenómenos carecen de existencia inherente y, en cambio, surgen de la interdependencia. Esto implica que nada puede existir de forma autónoma, y que todos los entes están intrincadamente entrelazados en una red de dependencia mutua. Asimismo, la ontología buddhista defiende el principio de interconexión e interdependencia entre todos los fenómenos. Según esta perspectiva, todos los seres surgen como resultado de factores y condiciones causales complejos y multifacéticos, y no pueden comprenderse de forma aislada. Esta visión subvierte la concepción tradicional de una realidad

autosuficiente e independiente, y postula que cada entidad está integrada en un sistema más amplio.

Las Cuatro Nobles Verdades

Las Cuatro Nobles Verdades constituyen un principio fundamental de la filosofía buddhista, que explica la naturaleza del sufrimiento y los medios para aliviarlo. Este análisis examina las Cuatro Nobles Verdades desde la perspectiva de su interrelación con conceptos ontológicos, principios metafísicos e ideología anarquista.

La Noble Verdad inicial del Buddhismo se refiere a la presencia del sufrimiento en la existencia humana. Reconoce la veracidad de la angustia humana y la naturaleza ineludible del malestar, la enfermedad, el envejecimiento y la mortalidad. Esta Verdad se basa en el principio buddhista fundamental de que el mundo es transitorio y está en constante evolución. Todos los fenómenos, incluidas nuestras propias experiencias de satisfacción y angustia, surgen y se disuelven.

La segunda Noble Verdad se fundamenta en el reconocimiento de la relación causal entre el anhelo y el apego, y la experiencia del sufrimiento. Según esta Verdad, la insatisfacción y el malestar existencial que experimentamos se deben a nuestro anhelo de circunstancias o estados externos, lo cual inevitablemente genera deseos insatisfechos y un descontento perpetuo. Nos insta a trascender la dependencia de estímulos externos como medio para alcanzar la satisfacción y, en cambio, subraya la necesidad de superar los impulsos internos que nos llevan al anhelo y al apego.

La tercera Noble Verdad postula la posible cesación del sufrimiento, reconociendo que la angustia psicológica que padecemos no es un componente innato e inalterable de la existencia, sino más bien una construcción de nuestra propia cognición. Esta Verdad busca inspirar a quienes aspiran a liberarse del sufrimiento.

La cuarta Noble Verdad es aquella que presenta el camino hacia el cese del sufrimiento. Esta verdad expone el Óctuple Sendero, que establece un conjunto integral de principios para el desarrollo ético y mental. El Óctuple Sendero abarca ocho componentes interconectados: entendimiento correcto, intención correcta, palabra correcta, acción correcta, sustento correcto, esfuerzo correcto, atención plena correcta y concentración correcta. Enfatiza la importancia de la capacidad de decisión y la determinación individual en la búsqueda de la liberación del sufrimiento.

La originación dependiente

Según el concepto de originación dependiente en el Buddhismo, cada *dharma* depende de otros *dharma* y está condicionado por ellos para su surgimiento y cese. Esta perspectiva reconoce la naturaleza transitoria e interdependiente de todas las cosas y refuta la existencia de una entidad o esencia permanente y autosuficiente. Subraya que todo se encuentra en un estado perpetuo de flujo y evolución, desafiando así el concepto de una realidad fija e inmutable.

Se descarta el concepto de existencia inherente o naturaleza propia, ya que se considera que todo es interdependiente y que los fenómenos individuales surgen a partir de múltiples causas y condiciones. Esta visión de la realidad contrasta marcadamente con los modos de pensamiento dualistas y esencialistas presentes en muchas filosofías occidentales, destacando en cambio la interconexión e interrelación de todos los fenómenos.

La ontología del origen dependiente puede tener implicaciones para el Anarquismo, una filosofía política que busca erradicar las estructuras jerárquicas y los desequilibrios de poder. Al enfatizar la interrelación de todos los fenómenos, la originación dependiente cuestiona el concepto de autosuficiencia y autonomía individual que suele servir de base a los sistemas jerárquicos. Reconoce la interdependencia de los seres y los fenómenos, y las consecuencias de las acciones individuales en el mundo en general.

Las Tres Verdades Universales

La primera Verdad Universal afirma la naturaleza transitoria y mutable de todos los fenómenos. Postula que todo está en constante cambio, reflejo del funcionamiento inexorable de las leyes naturales. La Verdad rechaza la noción de cualquier componente inmutable o fijo de la realidad, reconociendo que todas las cosas son susceptibles de transformación. Además, sostiene que aferrarse a fenómenos fugaces, ignorando su naturaleza transitoria, inevitablemente genera dolor y sufrimiento.

La segunda Verdad Universal postula que la impermanencia inherente de la realidad engendra sufrimiento e introduce fallas en la estructura misma de la vida. Reconoce que nuestros anhelos y apegos dan lugar a sentimientos de incompletitud, induciendo así sufrimiento. Esta Verdad refuta la idea de que factores externos como la riqueza, el estatus o las relaciones puedan garantizar nuestro bienestar y afirma que la verdadera felicidad y libertad solo pueden surgir al reconocer la fugacidad de todos los fenómenos y al renunciar a nuestras dependencias emocionales.

La tercera Verdad Universal postula que el yo es un proceso dinámico que evoluciona constantemente en respuesta a las condiciones cambiantes. Rechaza la noción de un yo estático y esencial, reconociendo que cualquier concepción de identidad depende de diversos factores. Al reconocer la naturaleza impermanente y contingente del

yo, esta Verdad cuestiona la idea de una esencia inherente o inmutable, a la que aferrarse puede generar sufrimiento. En cuanto a la intersección entre las Tres Verdades Universales y el Anarquismo, las primeras resultan relevantes para cuestionar la noción de estructuras rígidas de poder y autoridad que el Anarquismo busca eliminar. El Anarquismo aspira a establecer una sociedad que valore la autodeterminación, la autonomía y la cooperación mediante el desmantelamiento de las estructuras jerárquicas. Las Tres Verdades Universales cuestionan la idea de estructuras de poder fijas e inmutables, al enfatizar la impermanencia e interconexión de todos los fenómenos, incluidas las estructuras sociales y políticas. En consecuencia, estas Verdades respaldan el ideal anarquista de una sociedad basada en la autosuficiencia individual y la cooperación mutua.

El papel del yo en ambas filosofías

El Anarquismo es una ideología política que busca erradicar las estructuras de poder jerárquicas y promover una sociedad basada en los principios de autogobierno y armonía comunitaria. El principio fundamental de la filosofía anarquista radica en la convicción del valor intrínseco y el mérito de cada persona. De manera análoga, en la ontología buddhista se postula que todos los seres sintientes poseen una naturaleza búddhica intrínseca o la capacidad de alcanzar la iluminación.

Ambas tradiciones filosóficas reconocen la importancia del yo en la configuración de la naturaleza humana. El pensamiento anarquista defiende la noción de autonomía y autodeterminación individual, según la cual los individuos son capaces de tomar sus propias decisiones y vivir sus vidas de acuerdo con sus propios valores y deseos, rechazando así la autoridad externa y las estructuras jerárquicas. De manera similar, la ontología buddhista subraya la importancia de la capacidad de acción individual en la búsqueda de la iluminación, donde el reconocimiento de la impermanencia e interconexión de todos los fenómenos permite a los individuos desarrollar una comprensión más profunda del yo y su relación con el mundo.

En lo que respecta a la naturaleza de la realidad, tanto el anarquismo como la ontología buddhista desafían las nociones convencionales de estructuras de poder estáticas

e inmutables. Los anarquistas repudian la autoridad externa y abogan por la descentralización del poder dentro de la sociedad. Esto coincide estrechamente con el concepto buddhista de la originación dependiente, que subraya la interconexión y la transitoriedad de todas las cosas. Ambas tradiciones reconocen el papel fundamental de la causalidad en el surgimiento y la desaparición de todos los fenómenos.

El Anarquismo y la ontología buddhista convergen en su concepción de la naturaleza humana como inherentemente virtuosa y con capacidad de autogobierno. La escuela de pensamiento anarquista aboga por la autonomía individual y la toma de decisiones basada en valores personales, rechazando la noción de autoridad externa. De manera similar, la ontología buddhista reconoce la presencia de una naturaleza búddhica intrínseca, o potencial de iluminación, en todos los seres vivos. Ambas perspectivas enfatizan el papel de la agencia individual en la configuración de la naturaleza humana y en la facilitación de la liberación personal y social.

Prácticas anarquistas en relación con la ontología buddhista

Las prácticas anarquistas pueden interpretarse como una manifestación pragmática de la ontología buddhista en el ámbito de la liberación social y política. La ideología anarquista enfatiza el establecimiento de una sociedad basada en la autonomía individual y la cooperación mutua, lo cual resuena con la doctrina buddhista del desapego y el reconocimiento de la naturaleza búddhica innata en todos los seres sintientes. Las prácticas anarquistas, incluyendo la ayuda mutua y la organización comunitaria, resaltan aún más la importancia de la capacidad de acción individual y la transformación personal, que son paralelas a los principios buddhistas de atención plena e introspección.

Thich Nhat Hanh

Thich Nhat Hanh, monje buddhista vietnamita, demostró una fusión de anarquismo y ontología buddhista en su vida y enseñanzas. Desempeñó un papel fundamental en el movimiento buddhista por la paz durante la Guerra de Vietnam y abogó por la resistencia no violenta. Su énfasis en la comunidad y la solidaridad se hizo evidente con la creación de Plum Village, una comunidad monástica en Francia centrada en la atención plena y el activismo social. Las enseñanzas de Thich Nhat Hanh sobre la atención plena y la no violencia estaban en consonancia con los principios anarquistas, en particular la renuncia a las estructuras jerárquicas y la convicción de que el cambio se inicia desde la base.

La Sangha

El término "*Sangha*" en sánscrito se refiere a una comunidad de practicantes comprometidos con el desarrollo espiritual. Esta comunidad opera independientemente de la autoridad política y se rige por principios acordes con los fundamentos de la filosofía anarquista. La Sangha es una agrupación social de individuos que han elegido voluntariamente emprender un camino de desarrollo espiritual y buscar la iluminación, al margen de la gobernanza política. Esta agrupación sirve como un espacio donde personas con ideas afines pueden reunirse para participar en prácticas espirituales, en consonancia con los principios de la ontología buddhista y el Anarquismo.

Las estructuras y organizaciones pueden variar en todo el mundo y esto no necesariamente entra en conflicto con los principios anarquistas, e incluso puede demostrar que el Anarquismo es el camino correcto. Los anarquistas sostienen que los individuos deben tener la capacidad de organizarse y gobernarse libremente según sus propios criterios, sin necesidad de una autoridad centralizada. Esta filosofía comparte similitudes con la Sangha, que se fundamenta en el principio de autogobierno y autonomía.

El énfasis de la Sangha en la autogestión y la asociación voluntaria crea un espacio donde los individuos pueden ejercer su autonomía y trabajar hacia el objetivo común del desarrollo espiritual sin la interferencia de ninguna autoridad externa.

La Sangha se caracteriza por la práctica de la ayuda mutua, en la que los individuos se ofrecen apoyo entre sí en su búsqueda del desarrollo espiritual. Esta ayuda se brinda sin esperar reciprocidad ni beneficio personal, reflejando los principios de ayuda mutua y acción colectiva defendidos por los anarquistas. Además, la Sangha opera mediante un sistema de democracia directa, donde las decisiones se toman por consenso en lugar de ser impuestas por una autoridad centralizada. Este rechazo a las estructuras de poder jerárquicas se alinea con los principios fundamentales de la filosofía anarquista. El énfasis en la autonomía individual y el autogobierno resuena con el principio buddhista de *anatta*, o la ausencia de un yo fijo. Según la ontología buddhista, el yo se concibe como una construcción en constante flujo y transformación. Este concepto es coherente con la ideología anarquista, que también denuncia las identidades fijas y las estructuras de poder jerárquicas basadas en características inherentes. Al rechazar las identidades fijas y las jerarquías, tanto la Sangha como la filosofía anarquista promueven la autonomía individual y la liberación de las normas sociales opresivas. La Sangha opera bajo una estructura comunal, donde los recursos se comparten y los objetivos comunes se priorizan sobre los intereses individuales. Este énfasis en el colectivismo y el rechazo del individualismo está en consonancia con los principios anarquistas de propiedad comunal y el repudio a la propiedad privada.

Qué todos los seres vivos,
disfruten de la seguridad y sean felices.
Cualquier ser vivo que exista,
el que se mueve o permanece firme,
sin excepción;
el que es largo y grande,
el de mediano tamaño o corto,
el sutil o el llamativo;
el que puede ser visto o el invisible,
el que está viviendo lejos o cerca,
el que ya llegó a la existencia
o el que está por nacer,
que todos los seres vivos sean felices.

-Buddha Shakyamuni
- *Metta Sutta*-

Que puedan los méritos y virtudes resultantes
del Dharma aquí contenido,
su traducción, lectura y difusión
iluminar y aromar el oscuro Mundo Saha
llevando paz, compasión, ecuanimidad y claridad
a todos los habitantes de la Tierra
y hacer de este planeta un lugar más habitable,
con menos desigualdad, pobreza, matanza y exclusión.
Que puedan los méritos y virtudes resultantes
distribuirse por todas partes sin discriminación;
que podamos todos generar la Bodhichitta,
y despertar a la Suprema y Perfecta Iluminación.

Om Amitabha Hrih Svaha

ॐ अमिताभ ह्र सावा

Namo Kuan Shi Yin Pusa

南無觀世音菩薩